



*“Las decepciones no matan
y las esperanzas
hacen vivir”*

George Sand

Solo si mejoramos primero nosotros, podrán mejorar los que nos siguen

Emociona. Realmente nos admira el verlos llegar a Cristóbal desde Chubut y a Patricia viajando desde Misiones para ser parte de nuestro Programa de Mejora para la Educación Rural y Agropecuaria y más allá del cansancio, participar cada vez con más ganas.

Regocija. Se nos llena el pecho de orgullo encontrar a muchos que hicieron cientos de kilómetros para llegar a Chacabuco -viajando desde la madrugada- para ser parte de una Capacitación de Instructores tan lejos de sus casas pero sintiéndose tan cerca de cada uno de sus colegas con los que están compartiendo un sueño en común: perfeccionar su formación y así mejorar sus estrategias de enseñanza para con sus Alumnos.

Impacta. Nos sorprende y nos alegra el saber que más de la mitad de los que han iniciado una nueva cohorte de la Maestría en Educación Agropecuaria en la F.A.U.B.A., la están cursando gracias a la difusión y al canal de vinculación que FEDIAP estableció entre esas personas y los responsables de tan importante Posgrado.

Ilusiona. Y nos ponemos felices cuando leemos el Informe que nos llega desde Colonia Vignaud contándonos con la seriedad con que un grupo -llegado de diferentes provincias- ha comenzado una Capacitación Anual sobre Prácticas Profesionalizantes, aún sabiendo que para ser parte de ella, deberán “sacrificar” algunos sábados en los que tranquilamente podrían descansar.

Estas son algunas de las imágenes que atraviesan nuestra Vida Institucional por estos días. Nos sirven de bálsamo frente a algunas decepciones que siguen apareciendo (inevitablemente) desde diferentes estamentos que, o continúan ignorándonos o se esmeran en convertirse en máquinas de impedir permanentemente.

Por suerte, también esas imágenes -que son bien reales- nos fortalecen y hacen crecer nuestras esperanzas depositadas en cada una de las acciones que la Asociación FEDIAP propone, apoya y participa.

Son nuestros Directivos, Docentes, Técnicos y Profesionales (y también de un importante número de Escuelas No Vinculadas a FEDIAP) los que con su presencia y compromiso avalan nuestra permanente apuesta por el perfeccionamiento profesional de quienes tienen a cargo la formación de miles de jóvenes en una Modalidad Educativa tan específica como lo es la Enseñanza Agropecuaria.

Hace algunos años, ya veníamos advirtiendo que “...los recientes procesos de implementación de nuevas propuestas organizativas y curriculares en las Escuelas Agrotécnicas plantean, cada vez con mayor fuerza, la necesidad de recurrir a distintas estrategias para la formación de los docentes en aspectos vinculados, por ejemplo: con la gestión organizativa y el desarrollo curricular institucional que acompañen estos procesos...” pasó el tiempo y esto aún sigue siendo una asignatura pendiente.

En algunas (pocas) provincias, distintas acciones que se realizan tendientes a re-pensar la nueva Escuela Agrotécnica se visualizan como un paso adelante y positivo para este tipo de instituciones. Pero -lamentablemente- en la gran mayoría de las jurisdicciones provinciales no solo no existe una Política Educativa acorde para el sector, sino que ni siquiera se cuenta con referentes ministeriales que puedan ponerse a la cabeza de un Equipo Técnico que sume voluntades, experiencias e inquietudes para que trabajen en pos de cambios serios y efectivos. Sobre todo en beneficio de los jóvenes que a esas Escuelas asisten.

Habrà que seguir bregando, habrá que seguir buscando que estas y otras cuestiones relacionadas a nuestra Modalidad sean parte de la Agenda Educativa, habrá que esforzarse más para que todos entendamos que solo si mejoramos primero nosotros, podrán mejorar los que nos siguen.

En FEDIAP, estamos convencidos que esa es la senda por la que hay que caminar. Debemos de saber que habrá que continuar sembrando la esperanza, regándola día a día de buenas acciones porque la cosecha será abundante y provechosa para todos. ●

Lic. Juan Carlos Bregy
Director Ejecutivo de FEDIAP
Educación y Desarrollo para el Medio Rural y su Gente
Coordinador
del Centro de Comunicación y Capacitación para el Medio Rural
direccionejecutiva@fediap.com.ar

Por LUIS CAPUTO

Extraído del Documento:

Participación ciudadana, áreas de interés y rebeldía juvenil en las regiones rurales de la Argentina (presentado en el Seminario Internacional Virtual: "Juventud Rural en el Cono Sur. El Estado de las Investigaciones y los Desafíos Futuros.", convocado por la RIJUR, ADELAR, FCS, UER y apoyado por el IICA/RELAJUR)

- La necesidad de investigar y de prestar suma atención en la labor comunitaria a los valores y actitudes resilientes para minimizar los efectos de la exclusión social. En este sentido se sugiere, también, pensar en una serie de temas e interrogantes para futuras investigaciones ligado a la circulación de los capitales comentados en la endocultura de la juventud rural, mediante el conocimiento de las apreciaciones y características estructuradas como capacidades sociales, culturales y simbólicas de los diversos tipos de juventudes rurales, capaces de producir mayor ciudadanía juvenil.
- Se recomienda investigaciones cualitativas y cuantitativas acerca de las características de la relación de la juventud con los ámbitos de acción colectiva, en qué medida participa de las estructuras de identidad y pertenencia en el sector rural.
- Resulta fundamental iniciar estudios sobre las actitudes e imágenes de la juventud respecto a la ruralidad, de modo de prever las tendencias de ruralización o urbanización, los espacios comunes las sus prácticas colectivas, la religación con sus comunidades, como la cooperación intergénero, con los adultos y las organizaciones.

En primer término, cabe concluir que no puede concebirse ninguna política sectorial específica sin tomar en consideración el contexto inmediato más amplio en el que se encuentra inserta la población sujeto de dichas políticas.

En este sentido, además de políticas referidas a la juventud rural, habría que pensar en políticas que atiendan las necesidades de la familia y la sociedad rural, así como de políticas que atiendan los acuciantes problemas del desarrollo rural argentino en su conjunto.

Específicamente, se sugiere los siguientes delineamientos a tener presente para las políticas de juventud rural:

- * Resulta altamente deseable la revalorización nacional de la "juventud rural" y visibilizar sus derechos como jóvenes, teniendo en cuenta sus enormes potencialidades de aporte a la sociedad y su clara marginalidad en cuanto receptora de los beneficios que puedan estar distribuyendo.
- * Es necesario reconocer que la población juvenil es un factor endógeno imprescindible para diseñar y llevar adelante una estrategia de desarrollo nacional, cuestión



Recomendaciones de Políticas de Fomento para la participación de los Jóvenes Rurales



que es mucho más visible para el caso de las estrategias de desarrollo rural.

- * Se requiere fortalecer el concepto de ciudadanía rural, que supere lo meramente agrícola o productivo. O sea, concebir la ciudadanía de un modo integral, resaltando la relevancia de los capitales juveniles y los existentes en sus comunidades.
- * Se plantea como tarea de gran significación, incorporar el criterio de equidad de género en las políticas para la juventud rural, procurando aumentar el reconocimiento de las mujeres (niñas, jóvenes y adultas) en los procesos productivos, el hogar y la comunidad; procurando elevar los niveles de colaboración hacia los proyectos y actividades de las mujeres. Además de otorgarles mayores oportunidades de capacitación, participación en las toma de decisiones de la finca y de la comunidad,

y para el desarrollo socioeconómico como personas.

- * Se debe tomar en cuenta la diversidad cultural de las comunidades rurales. Esto favorecería el fortalecimiento de la identidad juvenil y el sentido de pertenencia.
- * Enfáticamente, debe darse prioridad a la realización colectiva (entre la propia juventud rural, el Estado y las organizaciones sociales) de una "Política Integral de Juventud Rural", pública y no pública como instrumento dinamizador del desarrollo territorial; con programas operativos, participativos y descentralizados en cada circunstancia y faceta de la población rural joven. Para lo cual se requiere revertir el bajo grado de institucionalización de políticas para el sector.
- * Es recomendable que existan planes y programas globales de juventud y a nivel



de cada "comunidad". Es altamente conveniente prever grados de libertad para definir las cuestiones y los "modos de hacer", las acciones, en cada caso. Con lo cual obviamente variarán las temáticas y la metodología de implementación de cada política para cada población juvenil.

* Se plantea propiciar la realización de congresos provinciales y nacionales de políticas de juventud rural, cuyas prioridades y compromisos resultantes sean negociados con el Estado, los gobiernos provinciales y municipales.

* Se ve necesario contar con el apoyo de las distintas agencias estatales y de los técnicos altamente capacitados y recursos que tiene el Estado, organismos intergubernamentales, ONGs, redes, y las agencias de cooperación.

* Una adecuada política de población del Estado puede influir en la migración mediante medidas concretas. Aunque la política de población deberá coordinarse con la política de desarrollo rural y de juventud.

* Se debe igualmente procurar programas que fomenten la transformación de la producción predial; programas para la formación de jóvenes microempresarios rurales. Debe tenerse en cuenta que, en la mayoría de los casos, los y las jóvenes rurales se desarrollan en un ámbito familiar que apuesta a la producción, ese potencial se está desaprovechando, no generándose oportunidades de trabajo reales.

* Teniendo en cuenta que la juventud rural, más allá de la región donde resida y el sexo, tienen un alto aprecio por las oportunidades de seguir formándose (capacitarse, estudiar) y, las oportunidades de trabajar, como requisitos privilegiados de su promoción y desarrollo, se recomienda promover programas de generación de empleo en actividades productivas que estén integradas al conjunto de la vida del y la joven rural; esto es, articulados con programas recreativos, deportivos y culturales.

Considerando el desempleo rural debe prestarse atención a las definiciones tomadas en la Cumbre Mundial del Empleo Juvenil (YES, 2002), cuyo fin es lanzar una campaña global para crear oportunidades de empleo juvenil, productivos y sostenibles, especialmente en los estratos más excluidos y vulnerables, alentando la cultura emprendedora y promoviendo estrategias de Empleabilidad y Empleabilidad Juvenil.

En cuanto a la juventud indígena se recomienda dar importancia y especial atención a su realidad ya que esta juventud vive más drásticamente la exclusión. Para ella deben diseñarse acciones que, tiendan a poner especial atención en sus capacidades resilientes y cultura.

En relación con la sociabilidad, es preciso comenzar a crear espacios de recreación distintos de los adultos, aprovechando la fuerte predisposición que tiene la juventud a la participación, la integración entre pares y para el servicio hacia la comunidad. En este sentido, se recomienda elaborar políticas cuyos fines sean avanzar o iniciar procesos de integración de la juventud rural, al proceso de desarrollo territorial rural y al de desarrollo socioeconómico en general, de su zona, de su provincia, de su región y del país.

En lo referido a la integración de la juventud a la sociedad que la rodea, se reco-



mienda que las políticas prioricen acciones de intervenciones institucionales y sociales más universales.

Para hacerlo será necesario una enorme dosis de creatividad y compromiso con las comunidades y generaciones jóvenes rurales, en la búsqueda de la promoción e inclusión social para aquellos que han sido perjudicados por ser pequeños agricultores y tener un vínculo precario con la tierra, o para fortalecer aquellos jóvenes que se perfilan con todas las condiciones para ser agricultores, profesionales, empresarios, padres y dirigentes exitosos de sus comunidades o del país.

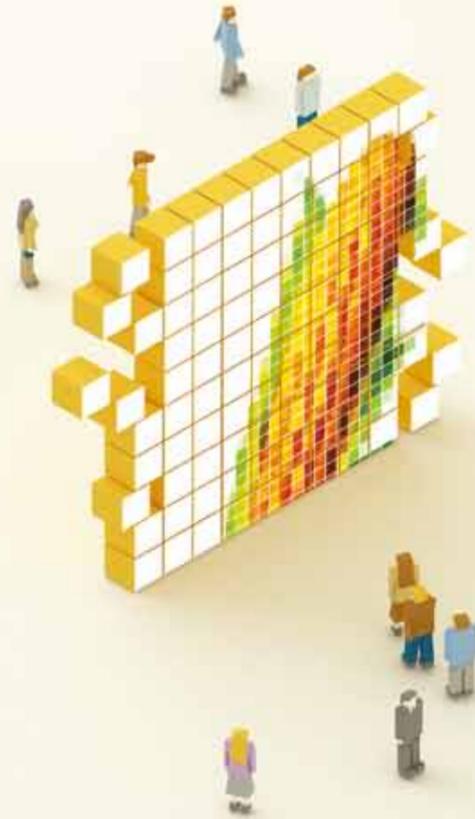
Es necesario emprender programas de ampliación de oportunidades de inserción deportiva y de intercambio interprovinciales. Resultaría altamente auspicioso organizar "encuentros de juventud rural" (locales, regionales y nacionales), bajo diferentes modalidades y temáticas convocantes, generando así múltiples efectos de motivación juvenil y difusión de las inquietudes y pensamiento juvenil.

Finalmente, además de todo lo anterior, en el plano de la participación social y política de la juventud rural, y tomando en consideración la baja participación de la juventud rural en la toma de decisiones y la débil red de organizaciones juveniles rurales existentes, es altamente recomendable crear espacios vigorosos de participación para que ellos las constituyan, a partir de sus propias necesidades, resiliencias e intereses, proveyéndoles recursos de integración social; desechando propuestas de participación que pretendan instrumentalizar a la juventud.

En este sentido se recomienda:

- ◆ Rescatar y revalorizar las utopías juveniles de los Clubes Agrarios, Asociaciones Juveniles y el Movimiento de Ligas Agrarias. En los sueños y proyectos de las y los jóvenes rurales se encuentran los elementos motivadores para generar programas que propicien la acumulación de capital social del sector.
- ◆ Potenciar las formas de participación y organización silenciosas, no convencionales de la vida joven rural cotidiana.
- ◆ Crear programas que propicien formas colectivas y organizativas de gestión, rompiendo el carácter individual, cuando no clientelista, de la acción política y social hacia las personas jóvenes.

De esta manera será posible plantear una política que genere también formas asociativas de trabajo juvenil rural, tendientes a generar autoconfianza y mayor capital simbólico, y por esta vía, permitirle así a la juventud rural un mayor conocimiento del entorno, consensuar planes y a coordinar actividades en procesos socioeconómicos mayores, saber gestionar e implementar proyectos incluyentes, para lograr así los objetivos deseados por la misma juventud. ●

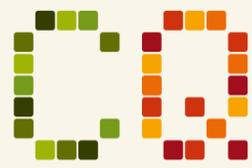


GALETTI

¿Cómo tomar decisiones más inteligentes? Pensando juntos.

Vamos hacia una era de ecoprogreso.
Tenemos el fuego sagrado de la innovación.
¿Cómo convertir esa visión y esa condición personal en mejores
decisiones productivas y empresariales?
Este año, el XIX Congreso de Aapresid propone incrementar la capacidad
de generar conocimiento conjunto, elevando el coeficiente de inteligencia
colaborativa de nuestra agricultura.

**Lo invitamos a ser protagonista de un Congreso Aapresid
más participativo, más interactivo.**



Inteligencia Colaborativa

XIX Congreso Aapresid • 17 al 19 de agosto de 2011
Centro de Convenciones Metropolitano
Rosario, Santa Fe, Argentina



Llega la Pre-Campaña Nidera 2011. Subite con las mejores condiciones comerciales.



Empresa adherida a ASA y ARPOV

- Bonificaciones especiales para productores "Líderes Nidera".
- Las mejores condiciones de financiación del mercado.
- Herramientas de financiación a través de Aval Rural.
- La mejor condición en grano para pagar tu semilla.
- Prioridad para la compra de la última Genética.
- Disponibilidad de la mejor Genética con diversas tecnologías.



Consulte a su
Distribuidor Nidera
(011) 4346-8100
www.niderasemillas.com.ar





LA ESCUELA MEDIA AGRÍCOLA Y SUS RELACIONES CON LA COMUNIDAD

LA ADSCRIPCIÓN RIGUROSA DE LOS PLANES Y PROGRAMAS DE ESTUDIO DE LA ESCUELA MEDIA AGRÍCOLA AL SISTEMA EDUCATIVO NACIONAL HA IMPLICADO, EN NO POCAS OCASIONES, QUE ELLO ES TAMBIÉN LA RESULTANTE DE UNA DÉBIL PROPUESTA AL SISTEMA DE EDUCACIÓN FORMAL. EN PARTE, ESTO ES PRODUCTO DE UN DESCO-

NOCIMIENTO BASTANTE GENERALIZADO Y RECONOCIDO DE LOS ASPECTOS CARACTERÍSTICOS Y CONDICIONANTES DEL MUNDO RURAL Y SU DESARROLLO; POR OTRO LADO Y ESTRUCTURALMENTE VINCULADO A LO ANTERIOR, EL DIVORCIO EXISTENTE ENTRE LA ESCUELA MEDIA AGRÍCOLA Y LA COMUNIDAD.



En la práctica, la Escuela es la institución más estable del medio rural y es percibida por esa población como el medio privilegiado de movilidad social y acceso a oportunidades de trabajo y realización superior.

A pesar de la alta valoración existente entre los estratos campesinos respecto de la Escuela, existe una disociación fuerte entre Escuela y Comunidad por cuanto la primera es, en muchos casos, externa al medio rural y referida casi exclusivamente a un orden nacional, normalmente bastante centralizado, burocratizado y ajeno al devenir de los desarrollos sectoriales y locales.

En este sentido, la Escuela Media Agrícola es auto-referida porque la atención de los que se desempeñan en ella, sólo se centra en sus necesidades más inmediatas como, por ejemplo, abastecimientos, mercaderías, herramientas y personal docente; no hay preocupación por establecer un vínculo más amplio con la Comunidad, a tra-

vés del cual se conciba a la Escuela Agraria como un espacio de encuentro educativo de jóvenes y adultos con Programas Formales y No-Formales de diferentes niveles o como un centro de animación cultural que sea puente de organización y participación.

El divorcio existente entre escuela y Comunidad se manifiesta en el hecho de que la Escuela aparece como externa a la Comunidad, portadora de los "valores civilizados" de una supuesta cultura superior que viene legitimada por los centros administrativos del saber (léase, ministerios, autoridades públicas).

En ocasiones, entonces, la Escuela es vista con una mezcla de "respeto" y "temor", como un instrumento de poder; el poder que otorga el conocimiento socialmente sancionado.

No es raro que la figura del docente sea percibida más que como un dinamizador y líder de actividades de la localidad o Comunidad, como un agente externo provisto de los poderes que le otorga su *investidura*.

En esta suerte de visión extrema de una

situación de divorcio entre ambas instituciones, escasean los nexos intermedios y se produce un espacio de incomunicación bastante ominoso.

Lo anterior excluye la posibilidad de existencia de vasos comunicantes entre Escuela y Comunidad, donde la interrelación entre ambas constituya el factor preponderante tanto de una adecuación eficaz de Planes y Programas para potenciar la formación de los futuros egresados, como de lograr un desarrollo comunitario autosostenido, activado y orientado por la escuela y sus participantes.

Las dificultades para lograr una adecuación eficaz entre Escuela y Comunidad han sido largamente diagnosticadas y evaluadas¹.

1 Messina, Graciela: "Educación Agraria de Nivel Medio y Jóvenes y Adultos de Zonas Rurales". Documento base. En Educación Agropecuaria en América Latina y El Caribe. Documento síntesis. Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.



El factor exógeno de mayor peso es, tal vez, la enraizada subvaloración del mundo cultural y social rural y, colateralmente, la muy escasa dotación de conocimientos e instrumental pedagógico de los educadores y docentes para lograr un real entendimiento de las lógicas, racionalidad y códigos de un *ethos cultural* que es simplemente diferente de aquél que predomina en las zonas urbanas.

La interrelación Escuela y Comunidad es, quizás, uno de los procesos más buscados por educadores innovadores y por personal técnico agrario, motivados por lograr un desarrollo rural más armónico y mejor apoyado desde la Escuela.

También ha constituido fuente de preocupación de algunos ministerios públicos que visualizan, en una relación efectiva entre escuela y Comunidad, las reales posibilidades de modificación sistemática dentro de los niveles formativos de los educandos y secuencialmente, un aporte más provechoso de la escuela a los procesos de desarrollo rural.

En este ámbito de preocupaciones, existe en la región un conjunto significativo de experiencias innovadoras tendientes a transformar la escuela en centros abiertos a la Comunidad, donde se constituya en "una esponja" de las demandas y preocupaciones de ella.

A la vez y a través de un ejercicio dialógico, se pueda llevar a la Comunidad orga-

nizada a reales niveles de participación que redunden en mejoras sustantivas de la calidad de vida y trabajo de los pobladores del campo. Este sueño -perseguido por tantas generaciones de afamados educadores y espíritus visionarios- lamentablemente se ha topado con más trabas que alicientes. He aquí uno de los desafíos más acuciantes de nuestro tiempo, si en verdad se cree que el desarrollo rural y la reproducción de una vida y cosmovisión campesina pueden generar procesos de extremada riqueza y perspectiva en sociedades como las nuestras, que ya empiezan a mostrar signos de desaliento y falta de horizontes.

A no dudarlo, este es uno de los ámbitos temáticos más relevantes en la perspectiva de levantar proposiciones imaginativas y realistas, que puedan ser acogidas por las instancias políticas de autoridad en la materia.

Por otro lado, la posibilidad de modificar los currículos establecidos en la Enseñanza Agrícola sólo tendrá éxito en la medida en que se apunte a incorporar "contenidos pertinentes"; esto es, conocimientos, destrezas y actitudes efectivamente adecuadas a los procesos de Desarrollo Local².

Está probado que los nuevos Contenidos Curriculares no pueden provenir sólo de "mentes iluminadas" desligadas de los procesos cotidianos que tipifican la vida rural.

En este sentido, son perfectamente afinadas las expresiones de De Simone³, cuando señala que la educación debe "nutrirse" de los procesos sociales, culturales y productivos, como el mecanismo garante de que las soluciones escogidas podrían, en verdad, solucionar problemas reales.

2 Calvo, Carlos "Currículum: la tentación de la rutina y desafío de la cotidianeidad en la incertidumbre". (En La producción de conocimientos en el medio campesino. Ed. Tapia, Gonzalo, PIIE, Santiago de Chile.

3 De Simone, José: "Un nuevo enfoque de actividades educativas destinadas a una mejor integración de jóvenes adultos en el circuito de la producción agropecuaria". OREALC. Material preparado para el Seminario Nacional de Educación No-Formal en las Zonas Rurales, realizado en Argentina.

Es en la práctica cotidiana de los sujetos sociales donde encontramos lo verdaderamente "pertinente" en un proceso formativo con garantía de efectividad; ello no desconoce para nada los necesarios aportes que un currículo general debe entregar a una formación integral de los individuos que se capacitan en el ámbito rural.

Esto implica, además, definir con precisión las directrices generales del Sistema de Educación Agraria, su vinculación con otros subsistemas educativos, su relación con los sistemas productivos y con las organizaciones y representantes de la Comunidad rural.

Además, se requiere insertar la oferta educativa en las líneas globales de desarrollo del país, considerando el aporte que hace lo agrario como sector productivo⁴.

Paralelamente, no puede desconocerse el hecho de que los sistemas educativos tienen también sus propias lógicas, propósitos y orientaciones. Poseen dinámicas históricas, inercias y formas específicas de programación académica, que no siempre se compadecen con los ritmos y las lógicas de las Comunidades agrícolas, en especial. Por otro lado, es más que frecuente la existencia de Comunidades rurales extremadamente desarticuladas, con escasez de líderes y signadas por "todas las carencias que existen en este planeta...".

Entonces, el problema de la necesaria convivencia Escuela-Comunidad realmente importa no sólo como un ejercicio de imaginación ni de "deber ser", sino que ante todo como una práctica pragmática que tome en consideración los factores limitantes reales para provocar esta simbiosis escuela y Comunidad. Tal vez por esta vía lleguemos a dar un gran paso, simplemente al precisar y definir cuál es el ámbito de acción preferente que le corresponde a la Escuela; cuál de ellos le corresponde a la Comunidad y, finalmente, cuáles son los ámbitos biunívocos que permiten una potenciación de la vinculación escuela y Comunidad.

Estos son sólo algunos de los aspectos que mueven al análisis y reflexión, toda vez que se piensa que hay en este plano de discusión un camino no suficientemente recorrido y donde es preciso arrojar ciertas luces para que, con un sentido pragmático y efectivo, se logre iluminar algún tipo de política sectorial que optimice la Enseñanza Media Agrícola. •

4 Grajeda, Juan y otros (1987): "El sistema de educación abierta. Una opción educativa en las Comunidades rurales marginadas". El PETA (CONAFE - DGETA), México. (En Enseñanza Agrícola. Conservación del Material Agrícola. Formación permanente del personal docente, innovaciones pedagógicas). Seminario-Taller / Informe Final. UNESCO-OREALC.

En este número de FEDIAP Desde el Campo nuestro reportaje fue con Juan José Llach. El Doctor Llach, actualmente es el Director del Programa de Gobierno para Líderes de Comunidades Locales de la Universidad Austral donde tiene a cargo los Proyectos Equidad Educativa y Poderes globales, poderes locales.

Integra la Academia de Ciencias Económicas y la Academia Nacional de Educación. Es Miembro, entre otras Entidades, del Consejo Nacional de Calidad de la Educación y del Consejo Asesor del CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento). Fue Ministro de Educación de la Nación y coordinó la Publicación del Documento "La Educación Rural, Agropecuaria y Agroindustrial de Nivel Primario, Medio y Superior. Diagnóstico y Propuestas" del Foro de la Cadena Agroindustrial.



Juan José Llach

LO MENOS QUE DEBERÍA TENER LA ENSEÑANZA AGROTÉCNICA EN UN PAÍS ESENCIALMENTE AGROINDUSTRIAL COMO LA ARGENTINA ES UNA DIRECCIÓN NACIONAL

— Si hoy se le pidiese (desde su visión) un pequeño diagnóstico de la actualidad de la Educación Agropecuaria en la Argentina: ¿Cuáles son los puntos más salientes que Ud. consideraría destacar?

La situación es muy heterogénea. Por un lado hay muchas Escuelas que han entrado desde hace un tiempo en un importante proceso de actualización curricular y tecnológica, incluyendo a las que han certificado la Norma ISO, a numerosas Escuelas Públicas de Gestión Privada y a algunas de las que están participando en los proyectos de la Ley de Educación Técnica. Este proceso, sin embargo, no alcanza todavía a la mayoría de las Escuelas.

— El sector agroindustrial ha sido, es y será uno de los que más divisas por exportaciones le genera al país... ¿Se tiene en cuenta este dato a la hora de plantear las Políticas de Formación en y para el Medio Rural? ¿Por qué?

No parece que se tenga del todo en cuenta. Tanto al nivel de las políticas agroindustriales como de las políticas educativas correspondientes, falta diseñar y poner en práctica una estrategia de agregación de valor *aguas debajo* de las cadenas productivas.

La composición de las exportaciones agroindustriales del país tiene aun un componente excesivo de materias primas ("commodities"), con las excepciones del caso, tales como vinos, carne aviar o aceites y, en medida mucho menor por malas políticas, los lácteos. Yo sueño con una Argentina productiva que llegue con productos diferenciados, de calidad y marca, a los supermercados del mundo, no sólo por su valor económico, sino sobre todo por su valor social, en tanto de ese modo se generarían muchos más empleos de calidad en el sector formal. En ese marco, la Educación Agrotécnica tendría un papel decisivo—junto a los Institutos Terciarios— como formadora de los mandos medios de las nuevas fábricas y plantas procesadoras.

— A lo largo de la historia del Sistema Educativo de la Argentina, la Educación Agropecuaria dependió de distintos estamentos (desde el Ministerio de Agricultura, la DINEA hasta el Ministerio de Educación Nacional). ¿Tendría sentido que hoy se crease una nueva Dirección Nacional de Enseñanza Agropecuaria? Si así fuese ¿De quién debería depender?

Claro que tendría sentido. Así como se ha creado un Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, lo menos que debería tener la Enseñanza Agrotécnica en un

país esencialmente agroindustrial como la Argentina es una Dirección Nacional capaz de pensar estratégicamente al sector y de ayudar a todas sus Escuelas a la mejora continua.

— Una de las recomendaciones que se hace el Documento "La Educación Rural, Agropecuaria y Agroindustrial de Nivel Primario, Medio y Superior. Diagnóstico y Propuestas" del Foro de la Cadena Agroindustrial que Ud. coordinó es el: establecimiento de mecanismos de evaluación continua de la Enseñanza Agropecuaria de Nivel Medio ¿Cómo considera Ud. que deberían de establecerse estos mecanismos...quién tendría que ocuparse tanto de ponerlos en marcha y/o efectivizarlos?

Toda la educación argentina debería volver a las pruebas censales—esto es, aplicadas en todas las escuelas— de evaluación de los aprendizajes, al menos cada dos años.

Las últimas pruebas internacionales muestran a nuestro país en una situación muy preocupante, tanto la SERCE de UNESCO para 3° y 6° Año de la Primaria, como la PISA de la OECD, que se toma a los 15 años de edad.

Mientras hasta hace diez o quince años el país estaba primero o segundo en América Latina, ahora está entre cuarto y noveno, según las pruebas.

Una buena política educativa tiene que basarse en el conocimiento de cada Escuela y en su trayectoria de mejora o empeoramiento. Pienso en evaluaciones que, más que para construir rankings, sirvan como herramienta pedagógica al devolverse a las comunidades educativas—directivos, docentes, padres, alumnos— mostrando fortalezas y debilidades y la posición relativa en el departamento o partido, en la provincia, en el país, y también en el mundo. Sobre esa base, todas las Escuelas que estén empeorando o se encuentren estancadas deberían presentar Planes de Mejora.

— ¿Por qué será que en la Argentina no se toma debida conciencia sobre la importancia que tiene el poder generar Ofertas Educativas de Tecnicaturas Superiores orientadas al Medio Rural que favorecerían mayores y mejores posibles de escolarización para un numeroso grupo de jóvenes que una vez que egresan del Nivel Medio no ingresan a la Universidad y tienen dificultad para ingresar al mercado laboral?

Es una omisión injustificable. En buena medida se explica porque tanto en la Ar-



gentina como en América Latina hay escasísimas vocaciones por las ciencias duras y las tecnologías. El Instituto Sábató ofrece becas de 2200 pesos mensuales para su carrera de Ingeniería de Materiales, pero le cuesta muchísimo cubrir sus 15 a 20 vacantes anuales. Si la demanda por este tipo de estudios fuera mayor, también habría mayor oferta de Tecnicaturas, al menos desde el sector privado. Ante esta realidad, debería haber una acción público-privada—Estado, empresas, sindicato— para promover este tipo de estudios, sin los cuales será tanto más difícil que la Argentina agregue más valor aguas debajo de las cadenas productivas.

— Volviendo al Documento que Ud. coordinó para el Foro de la Cadena Agroindustrial, allí se propone expresamente: promover la profesionalización de los docentes de Enseñanza Agropecuaria a través de Programas Oficiales de alcance federal. Reconociendo la particularidad del rol docente en la Modalidad. ¿Cree que las políticas de capacitación implementada en los últimos años son suficientes? Si no lo son ¿Cómo deberían de plantearse esas nuevas y efectivas políticas de capacitación?

La capacitación de los docentes es claramente una de las debilidades del sistema educativo argentino. La Ley de educación nacional creo el INFOD—Instituto Nacional de Formación Docente— que está desarrollando tareas positivas, pero insuficientes y con una inexplicable lentitud. Debería irse a un sistema tipo CONEAU, de acreditación y evaluación de todos los institutos, propendiendo a su gradual integración—total o mediante programas de vinculación— con universidades.

Además, también debería irse gradual-

mente a un sistema de capacitación diseñado Escuela por Escuela, porque *el traje a medida no sirve*. La capacitación debe basarse en una previa identificación de fortalezas y debilidades, en el PEI y, si las hubiera, también en las evaluaciones de los aprendizajes. Para el caso particular de los docentes de la Enseñanza Agropecuaria, valen consideraciones análogas y es más importante aun que la demanda de capacitación venga desde cada Escuela y que el ministerio provincial dé respuestas acordes.

También ayudarían sistemas de capacitación a distancia, on-line, etcétera, dado que en su ausencia muchos docentes se privarían del acceso a buenos capacitados, más escasos aun en la temática agrotécnica que en otros ámbitos.

— Desde hace muchos años, FEDIAP tiene como uno de sus ejes institucionales más fuertes el trabajar para lograr que estas y otras temáticas que hemos abordado en el reportaje sean "Temas de Agenda"...que políticos, funcionarios, decisores, empresarios, que la sociedad toda tome debida importancia de lo que es la Educación en y para el Medio Rural...no es una tarea fácil, parecería que algunos escuchan pero pocos se preocupan. ¿Qué reflexión final puede hacer sobre lo que es y representa esta Modalidad Educativa...que nos pudiera indicar para poder hacer eficaz nuestra labor?

Conviene comenzar indicando que pese a algunos logros parciales, tales como el cumplimiento de la meta financiera de la Ley de Financiamiento o la obligatoriedad de la Enseñanza Media, los resultados de las políticas educativas en lo que va del siglo son pobres, sin que pueda culpase sólo a la falta de recursos. Y una de las ra-

zones más importantes de este insatisfactorio desempeño es que la casi totalidad de la dirigencia gubernamental y política del país concede muy pocas de sus energías a la educación. Un ejemplo concreto es que se ha dejado vencer la Ley de Financiamiento Educativo sin darle continuidad, por ejemplo, con una ley de promoción y desarrollo de la calidad educativa.

En ese marco, la Educación Agrotécnica tiene desafíos aun más difíciles porque, pese a la relevancia de su papel y de sus evidentes logros, es una de las menos atendidas por las autoridades. Aun así, juega un papel crucial en el país, el de formar técnicos sin cuyo concurso no podrá aumentar sostenidamente la productividad del campo, y menos aún desarrollar la agregación de valor in situ, en el interior, a los productos primarios.

Para ello, tanto las Escuelas Públicas de Gestión Privada como, quizás en mayor medida las Públicas de Gestión Estatal, deberían redoblar sus esfuerzos para la actualización curricular y tecnológica; el desarrollo o fortalecimiento de las alianzas con el mundo de la empresa—al estilo de los Padrinazgos CREA— y del trabajo, así como con Entidades de la Sociedad Civil; unirse al sector social para petitionar a las autoridades mayor apoyo—por ejemplo en el marco de la Ley de Educación Técnica— para un sector tan estratégico; articular en mayor medida con las Escuelas Rurales, en ejercicio de su responsabilidad social y con miras a inducir también la mejora de las mismas, pensando inclusive en un sistema de apadrinamiento Escuelas Agrotécnicas-Escuelas Rurales; buscar los modos de asociarse entre sí para crear o ayudar a la creación de Institutos Tecnológicos Terciarios. ●



EL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA Y LA DISMINUCIÓN DE LA POBREZA RURAL

Martine Dirven - © RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

El Empleo Rural no Agrícola (ERNA) es una categoría residual que engloba a los ocupados con residencia rural en todos los sectores económicos menos el agrícola. Por lo tanto, es muy heterogéneo, con ocupaciones que generan desde ingresos muy bajos hasta altos y bien encima del promedio agrícola.

Hoy en día, en Latinoamérica, un 45% de los ocupados rurales trabaja en alguna actividad no agrícola, con tendencia a un crecimiento robusto; algunos grupos de población están más representados que otros: las mujeres (respecto de su participación en la PEA rural), los con mayor nivel educativo y los de mediana edad.

En esencia, las oportunidades del ERNA están determinadas conjuntamente por las características del individuo y de su hogar (efectos de oferta), características del mercado laboral y de los mercados de bienes y servicios (efectos de demanda); y por los costos de transacción que median entre ambos.

Estos últimos y las características de la demanda están en función de la localización de la residencia del hogar con respecto a los mercados mediados por la infraestructura vial, esencialmente, y el tamaño del mercado local (tanto en población como en poder de compra).

El mercado laboral rural se enmarca en las características de las áreas rurales y de la agricultura. Entre otros: el sector agrícola es excepcional por su gran necesidad de tierra y se organiza en manchas concéntricas con las actividades de mayor valor agregado e intensidad de explotación cerca de las ciudades (von Thünen).

Las ventajas comparativas de una abundancia relativa de recursos naturales inmóviles definen el papel económico de las áreas rurales; las dificultades en los flujos de personas, bienes e información por

las distancias de los asentamientos entre sí y entre estos y las ciudades, magnificados por obstáculos como ríos y montañas; la alta incidencia de pobreza como una característica y también una consecuencia de lo anterior, entre otros, por el menor acceso a capital (financiero, físico, humano y, posiblemente, social) y, por ende, los menores niveles de productividad laboral; los mayores costos de transporte y de transacción; la falta de masa crítica y pocas posibilidades de especialización, de economías de escala y de aglomeración (Wiggins y Proctor).

Más allá de las actividades primarias y de primera transformación de éstas, el énfasis de su desarrollo se centrará en los bienes y servicios "intransables" como: restaurantes, iglesias, reparaciones menores, escuelas, puestos de salud (Wiggins y Proctor).

Sobre las decisiones de los hogares en

Mientras están aislados, los pueblos rurales son diversificados, teniendo que proveer bienes y servicios para el consumo local. Pero a medida que aumenta la conectividad, disminuye la diversificación y aumentan las "importaciones" y también las "exportaciones", incluyendo los servicios turísticos y habitacionales.

cuanto al lugar de residencia sigue abierta la pregunta de por qué hay una tendencia creciente a que personas ocupadas en la agricultura tengan su residencia en zonas consideradas urbanas, cuando al mismo tiempo, hay una tendencia al aumento de ocupaciones no agrícolas de personas con residencia rural.

La residencia urbana de los asalariados agrícolas se puede explicar por factores de: herencia (no heredaron aún las tierras ni la casa de sus padres, u otro familiar se quedó con ellas); menores costos de transacción y pooling de transporte para trabajos temporales; mayor acceso a servicios (incluyendo infraestructura vial); subsidios a la vivienda urbana; etc.; o simplemente preferencia. En cambio, las razones por las cuales hay un número no menor y aparentemente creciente de agricultores por cuenta propia que tienen su residencia en una zona urbana son menos evidentes, aunque seguramente parte de los motivos anteriores también pueden valer para ellos.

Los jóvenes y los de mediana edad, y más marcadamente las mujeres, tienden a tener su residencia cerca de los ejes viales y pueblos o ciudades más dinámicos, mientras los mayores están más dispersos en el territorio. Aunque se desconoce si es un factor explicativo, coincide con las características de los que trabajan en mayor medida en ERNA.

Existen diferentes fuerzas, opciones y barreras que impactan sobre el mercado laboral rural. Más allá de las opciones de localización de la residencia, hay barreras

importantes para pasar de la agricultura al ERNA y vice-versa, que tienen que ver con los activos y que se reflejan en las cifras promedias de educación, edad, ingresos, sexo, ubicación geográfica, etc. El esquema incluido más abajo, ayuda a visualizar las distintas fuerzas, opciones y barreras que impactan sobre el mercado laboral y sobre las decisiones de los hogares y de sus integrantes.

La fuerte estacionalidad del mercado laboral agrícola también influye en el ERNA, tanto por el lado del consumo de los hogares como por el de los insumos y servicios para la producción. El turismo también suele tener fuertes oscilaciones durante el año. Otros ERNA son más estables a lo largo del año y, en conjunto, el ERNA tiende a tener una influencia estabilizadora sobre el empleo y los ingresos rurales.

Aunque algunos hogares rurales no agrícolas pueden ser descendientes de varias generaciones de ocupados en ERNA, los modelos de hogares rurales encontrados en la literatura parten del hogar agrícola y su función de producción o de utilidad para explicar su diversificación en actividades no agrícolas. Esto no obstante el hecho que, por lo general, los hogares rurales tienden más bien a la especialización (o todos los ocupados tienen su empleo prin-

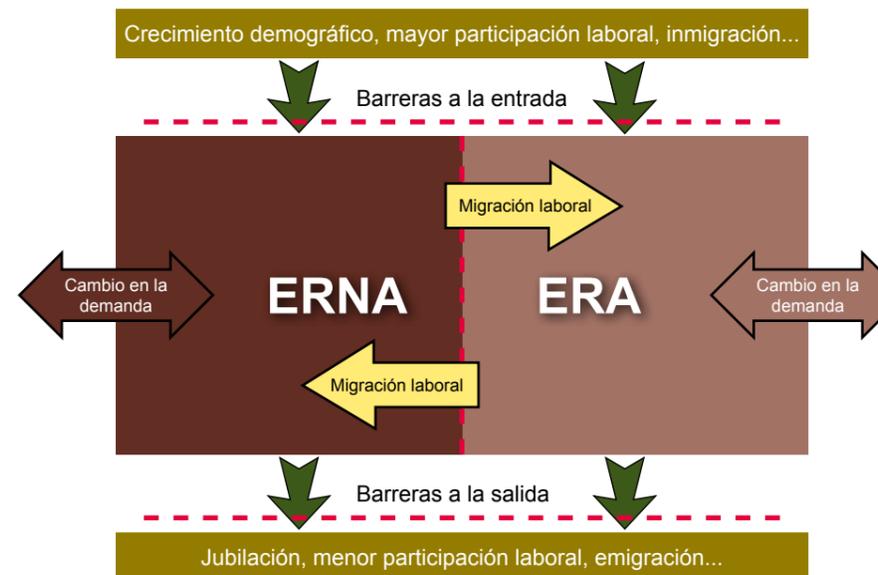
En un modelo de hogar agrícola con mercados perfectos, asignar tiempo de miembros del hogar al ERNA o recibir ingresos gracias a transferencias no debiera influir en la producción.

cipal en la agricultura o todos en el ERNA).

Así, si un miembro del hogar decide trabajar en ERNA (o migrar, o formar otro hogar), el hogar agrícola emisor debiera poder contratar un sustituto y no disminuir el tiempo de ocio de los restantes miembros del hogar o ser obligado a reducir la producción o a cambiar cultivos o faenas agropecuarias menos intensivas en trabajo.

A su vez, si la producción y el consumo son separables (mercados perfectos), los ingresos del ERNA o las transferencias desplazarían la restricción presupuestaria del hogar hacia afuera, lo que debiera afectar al consumo pero no a la producción.

Si los mercados no funcionan perfectamente, el ERNA puede relajar las restricciones financieras y de riesgo y así influir en las decisiones de producción y en la productividad de los activos fijos (agrícolas o no agrícolas) del hogar, desplazando la frontera de producción hacia afuera (Taylor y López-Feldman). •



Fuente: Kóbrich y Dirven (2007)



MUJERES JÓVENES RURALES y su papel en el control ciudadano de los compromisos asumidos por el Estado

En las últimas décadas ha habido grandes progresos en la situación de las mujeres y de las mujeres rurales. La presión de las mujeres organizadas y el hecho de que los organismos internacionales hayan asumido su situación de discriminación, hace que los gobiernos del área hayan suscrito obligaciones y acciones concretas para superar esta condición discriminada de las mujeres.

Sin embargo, y pese a los progresos, aún podemos constatar su baja representación política, en los niveles altos de decisión en las esferas públicas y privadas, en el hecho de que muchas veces escojan estudios que son una prolongación de las tareas que asumen en la familia (cuidar de la salud de sus miembros, de la educación y socialización de los niños y otras similares), el que subsista la idea de que hay "trabajos de hombres" y "trabajo de mujeres" en el momento de contratación de mano de obra y muchas otras evidencias de que aún falta mucho por luchar y por recorrer.

Ya reconocida la situación de discriminación de la mujer como parte de los derechos humanos, es este un buen momento para pensar cuánto se ha avanzado y cuáles son los trabas que aún limitan a las mujeres. Y, en este caso, las que afectan a las mujeres rurales. Porque es muy posible que estemos padeciendo de esa situación que se describe como "cuando los árboles no nos dejan ver el bosque", o sea, que el hecho de ver mujeres rurales realizando sus proyectos, organizadas y reconocidos sus esfuerzos y logros por organismos del Estado y privados, quizás nos está impidiendo constatar que estos casos visibles son escasos, que los proyectos de las mujeres sufren aún de insuficiencias graves, que los agentes del Estado o los privados pueden no asumir compromisos para superar las dificultades de la condición de la mujer y que, muchas veces, los logros puntuales y poco frecuentes se muestran, y en casos son utilizados, como ejemplos del cambio en la situación de la mujer rural.

Lo dicho no quiere restarle validez a los avances que en la mayoría de los países se concretan, pero hay que tener en cuenta que algunos tienen que ver con la mujer en general, sin que se tenga en cuenta las especificidades y singularidades de las mujeres rurales. A modo de ejemplo, las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres asalariadas del campo, están afectadas por problemas que se dan con menor peso en las zonas urbanas: habitualmente sólo trabajan escasos meses al año; es difícil que las inspecciones de trabajo se concreten por razones de lejanía y dispersión geográfica; no cuentan en muchos casos con contratos de trabajo formales que les podrían asegurar algunos beneficios, como el seguro de desempleo o indemnización por despido y, lo peor, no aportan para una futura jubilación cuando por edad o por sus condiciones de salud, abandonan el trabajo asalariado.

En el caso rural y de las mujeres, la sociedad civil o sea, todo tipo de organizaciones que representen los intereses de la pobla-

ción del campo, deberían realizar el análisis de cómo se cumplen dichos acuerdos y denunciar el posible incumplimiento de obligaciones a través de contactos con organismos del Estado, con las organizaciones internacionales dedicadas al agro y a los derechos de las mujeres (FAO; IICA; FIDA; UNIFEM), con autoridades locales, parlamentarios/as, ONGs dedicadas al trabajo en el medio rural, medio de comunicación y todas las vías por las que se pueda presionar para lograr la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres rurales y, también, de éstos con la población urbana.

El papel de controlar y denunciar lo no cumplido, es algo que podemos esperar de las generaciones de jóvenes, hombres y mujeres, que ya gozan de los beneficios de una cultura que va cambiando con lentitud pero que dice claramente que para avanzar en igualdad no basta con la lucha contra la pobreza rural, sino que también debe tener en cuenta que los derechos son para todos y por encima de las diferencias étnicas, de edades y sexo.

Pero ¿cómo realizar este trabajo de control social? Lo primero es informarse acerca de los compromisos internacionales y nacionales respecto a la situación de los discriminados. Para esto, las ONGs cuentan con materiales diversos que hablan de los compromisos diversos que surgen de las cumbres mundiales.

Luego de conocer los contenidos de estos compromisos, es ineludible analizar las peculiaridades de cada país, y aún de cada región, porque siendo que estas discriminaciones diversas están basadas en la cultura, debemos comprender como ésta incide directamente pero en forma diferente en la falta de oportunidades de la población negra, indígena, de edades mayores y, por que no, también de jóvenes y de las mujeres.

Esta tarea no es fácil. Si pensamos en la región, vemos que la discriminación se expresa de distinta manera según las características propias de las comunidades locales: a modo de ejemplo, las posibilidades de hombres y mujeres de acceder a la educación, varían según la demanda de mano de obra; en las regiones donde hay necesidad de mano de obra de mujeres para tareas en que éstas tienen un mejor desempeño que los varones (las tareas agrícolas en que es necesaria la manualidad fina, como la cosecha y embalaje de frutas o flores), las mujeres se incorporan tempranamente al trabajo asalariado abandonando forzosamente sus estudios; por el contrario, cuando el trabajo exige de gran despliegue de energía física y se privilegia la mano de obra masculina, son los varones los que deben retirarse de la educa-

ción. Son estas diferencias, muy numerosas en el medio rural, las que hay que tener en cuenta para evaluar si las políticas están siendo destinadas en forma equitativa para hombres y mujeres.

Pero ¿cómo evaluar el cumplimiento de estos acuerdos? Ahí volvemos al inicio: el hecho de que un país muestre su preocupación por la situación de la mujer rural y pueda mencionar acciones positivas hacia ellas, no basta para considerar que los compromisos se han cumplido. Los mecanismos de control ciudadano deben estudiar si los beneficios entregados a las mujeres rurales son equivalentes a los que reciben los varones.

Y estos beneficios deben estudiarse en términos de su cantidad y calidad. Así, podremos estudiar si la cantidad de créditos y los montos destinados a mujeres rurales son similares a los entregados a los varones: de no ser así debemos detenernos a reflexionar si estamos ante la situación de mujeres que no solicitan crédito o si éstas tienen trabas para obtenerlos (como en los casos donde los créditos se otorgan a quien aparece como titular de la tierra); y si los montos también son mayores en el caso de los varones, estudiar el por qué.

¿Es que los emprendimientos productivos de los hombres son de una magnitud mayor que los de las mujeres?

Muchos agentes del Estado y aún de las ONGs, mantienen el prejuicio de que los proyectos productivos de mujeres, son un "aporte" a la economía de la familia. La imagen de familia con un hombre que "debe" mantener a la familia persiste. Sin embargo, las cifras nos dicen que en muchos países de la región crece el número de mujeres jefas de hogar y también el de madres solteras, aún adolescentes.

Para esas mujeres no es suficiente realizar un "aporte" sino lograr un ingreso suficiente para ser autónomas, crear su propio grupo familiar y contar con una vivienda independiente.

Aún en los casos de mujeres rurales con pareja estable, una postura que fomente la equidad deberá ofrecer las mismas posibilidades que a los varones titulares de la tierra. Muchas veces el prejuicio de que la mujer debe ser una "colaboradora" en las tareas lideradas por los hombres, las sitúa en la posición de un asalariado, pero sin recibir una remuneración por su trabajo. En esta situación la mujer no recibe asistencia técnica, no toma decisiones de importancia y finalmente, carece de la información y de los conocimientos para hacerse cargo de la empresa familiar ante cualquier emergencia. Es así que mujeres que enviudan o cuyos maridos migran, se vuelven dependientes de hijos o padres.

Debemos demandar de los técnicos agrarios, extensionistas, instituciones gubernamentales y ONGs, que a aquellas

mujeres que se dicen ocupadas en lo doméstico pero que "colaboran" en la gestión agropecuaria, se les proporcione la información que les posibilite imaginar y crear sus propias experiencias productivas, reciban información, capacitación, asistencia técnica y líneas de crédito flexibles. Y por sobre todo, deben abandonarse los proyectos con horizontes limitados, poco innovadores, que no incorporan tecnologías modernas, ya que nunca lograrán ingresos que remuneren el trabajo realizado ni brindar autonomía económica a las mujeres rurales.

Por último, y considerando las escasas posibilidades de sobrevivir en base al trabajo agrario en algunas regiones, también debe ponerse atención a que los habitantes del campo y sus mujeres reciban capacita-



ción para el trabajo fuera del medio rural. Es común que las políticas de capacitación para el empleo que existen en la mayoría de nuestros países, lleguen escasamente a los sectores rurales.

El control ciudadano puede corregir algunas tendencias que no permiten que más mujeres se involucren como agentes en el trabajo agropecuario y mejorar el diseño de políticas hacia los grupos productivos de mujeres rurales. Y, por sobre todo, puede lograr que el protagonismo de las mujeres rurales en lo social y lo productivo, vaya produciendo cambios culturales que democratizan la vida familiar de las familias del campo. ●





Algunos Desafíos de la Educación Iberoamericana



FORMACIÓN, ACCESO AL MERCADO LABORAL Y MOVILIDAD SOCIAL

Estas diferencias en las posibilidades educativas tienen una clara repercusión en el acceso al mercado laboral y en los ingresos económicos posteriores, lo que limita enormemente la movilidad social. Los jóvenes latinoamericanos con menor formación tienen cuatro veces más probabilidades que los jóvenes con mayor nivel de escolaridad de trabajar en sectores de baja productividad de la economía. Ello supone menores ingresos y mayor riesgo de mantener el círculo de pobreza, falta de educación y desigualdad.

Hoy, por fortuna para los países y para los jóvenes, las posibilidades de permanencia durante más años en el sistema escolar se han ampliado notablemente, en parte por el gran esfuerzo de cobertura en los últimos años y en parte también por el mayor nivel educativo de las nuevas familias. Los jóvenes de 20 y 24 años tienen un promedio entre tres y cuatro años más de formación que sus padres y un más alto porcentaje de término de la Educación Primaria.

Estos progresos plantean nuevos desafíos debido al desajuste existente en la mayoría de los países entre nivel educativo y

el empleo. Existe un amplio desfase entre la cualificación alcanzada por un creciente sector de la población y sus posibilidades de desarrollar un trabajo acorde con la misma y recibir un salario adecuado. Ello no sólo desaprovecha la inversión educativa, sino que también bloquea la movilidad social y genera una profunda frustración.

No es extraño por todo ello que en algunos países en los que se ha ampliado significativamente la cobertura escolar pero sin modificar la desigualdad entre los diferentes sectores sociales, el malestar y la protesta de los jóvenes se esté incrementando. En cierta medida, la percepción de que los logros académicos no sólo no permiten el ascenso social, sino que tampoco van acompañados de niveles suficientes de calidad educativa estaría en el origen de la protesta.

DESAJUSTES NOTABLES ENTRE EDUCACIÓN Y EMPLEO

Una de las mayores contradicciones de la sociedad latinoamericana es el binomio formado por educación y empleo: la actual generación de jóvenes es la que ha tenido más años de escolaridad y ha alcanzado mayor nivel educativo pero es la que tiene más

dificultades, no sólo para encontrar empleo sino también para que esté acorde con la formación alcanzada.

En parte debido a las mayores competencias laborales exigidas, en parte a la falta de articulación entre el mercado laboral y el mundo educativo, y en parte también a la propia inestabilidad del mercado de trabajo, lo cierto es que los jóvenes en la actualidad viven con mucha mayor inseguridad e insatisfacción su incorporación al empleo.

Las diferencias para el acceso al mercado de trabajo dependen por tanto del nivel de estudios alcanzado. Pero están en función también del género, del nivel social del hogar de origen y del hábitat. Por ello, las mujeres jóvenes que provienen de hogares pobres, que viven en zonas rurales y con bajos niveles de educación pueden considerarse como el grupo específico con menos oportunidades para el acceso al empleo.

Es cierto, como señala el informe sobre la juventud (CEPAL-OIJ), que ha habido un incremento de la ocupación de las mujeres jóvenes en zonas rurales, lo que apunta a un cambio cultural importante. Sin embargo, las mujeres jóvenes mantienen una tasa de desempleo más alta que sus coetáneos masculinos, una mayor proporción de empleo en sectores de baja productividad y unos ingresos más bajos, incluso con los mismos niveles de educación.

En este contexto adquiere una importancia capital la mejora de las competencias profesionales de los jóvenes y la vinculación entre educación y formación técnico profesional. Hay que reconocer que estas iniciativas constituyen una de las caras del problema. La otra, no menos importante, es la que afecta a la propia regulación del mercado de trabajo: lentitud en la oferta de puestos de trabajo cualificados, escaso desarrollo tecnológico e insatisfactorias condiciones en el sistema de contratación laboral.

PRINCIPALES RETOS PARA MEJORAR LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Los retos principales a los que se enfrentan la mayoría de los países de la región se refieren a la falta de competitividad de las escuelas públicas, al reducido tiempo de aprendizaje de los alumnos, a los insuficientes recursos para hacer frente a las demandas de los alumnos, a la situación del profesorado, a las dificultades de los centros para ofrecer un currículo atractivo que mantenga a los alumnos en la escuela, a las insuficiencias en la

gestión de los recursos públicos y a los reducidos resultados académicos obtenidos en comparación con los países desarrollados.

En el deterioro de la escuela pública intervienen múltiples factores. Ya se ha hecho referencia al primero de ellos y posiblemente el más determinante: el incremento del alumnado sin los recursos suficientes para hacer frente a las exigencias educativas con garantías de éxito. Pero hay otros también importantes, sin duda relacionados con la escasez de los recursos. Por una parte, habría que apuntar las limitaciones en las condiciones básicas para asegurar la igualdad en los procesos educativos: falta de garantías de que todos los alumnos tengan cinco horas lectivas en la educación primaria y al menos seis horas en la educación secundaria; reducido número de escuelas con horario integral, lo que supone que asistan a cada escuela varios turnos de alumnos con la limitación que ello supone para la atención educativa y las posibilidades de alternativas formativas al término del horario establecido; e insuficientes medios para una enseñanza activa: bibliotecas, ordenadores, espacios para la música, el arte, el deporte o para una atención educativa especializada a determinados alumnos.

Por otra parte, hay que destacar también la falta de condiciones idóneas para el ejercicio de la profesión docente: la desajustada formación inicial, la insuficiencia de sistemas de acceso acreditados y exigentes, la inexistencia de retribuciones que eviten el exceso de horas lectivas y permitan la dedicación a una sola escuela, y la falta de oferta de una carrera profesional incentivadora y motivadora que atraiga a buenos profesionales para el ejercicio de la docencia y los mantenga en el sistema educativo.

Sin duda, la insuficiencia de las condiciones materiales y de un profesorado preparado, motivado y valorado reduce las posibilidades de desarrollar en la escuela y en el aula un currículo atractivo para los alumnos. La oferta de este tipo de currículo es un factor necesario para atraer y mantener a los alumnos en la escuela y para ofrecer una respuesta educativa a la diversidad de los alumnos.

Todos estos factores inciden sin duda en unos de los rasgos a los que se ha hecho mención en el capítulo anterior: los insuficientes logros académicos de los alumnos. Tanto las evaluaciones nacionales como las internacionales recogen año tras año este dato preocupante. ●



Como señala de forma acertada el informe de CEPAL-SEGIB sobre la Cohesión Social, “En la medida en que las sociedades latinoamericanas no han creado suficientes puestos de trabajo de calidad y con una retribución adecuada, la inconsistencia entre mayores logros educacionales y posibilidades limitadas de incorporarse al mercado laboral ha sido un factor que contribuye a provocar insatisfacción, especialmente entre quienes provienen de estratos medios y bajos y logran aumentar significativamente su capital educativo en relación con el de sus padres”.

El aumento de la escolarización en todos los países, sin que se produjera un incremento similar en el gasto público y en la gestión eficiente de los recursos destinados a la educación, ha conducido a un deterioro de la escuela pública y a un dualismo entre los sistemas educativos que refleja, y en cierta manera tiende a mantener, las diferencias sociales: una escuela pública gratuita y mayoritaria a la que acceden los alumnos de los sectores populares que o bien no tienen una escuela privada cercana o bien no pueden pagarla; y una escuela privada minoritaria, en la que se escolariza principalmente los alumnos de la clase media-alta de la población.



Asamblea Anual de la Asociación FEDIAP / Primer Confederal 2011

El pasado 28 de Abril se celebró en la ciudad de San Nicolás, la Asamblea Anual de FEDIAP que además sirvió para la realización del Primer Confederal 2011.

En esta oportunidad, el Director Ejecutivo informó sobre las distintas actividades institucionales que la Asociación desarrolló durante todo el 2010.

Entre las definiciones más importantes que se acordaron se destacan:

- * La anuencia a un Acuerdo Institucional que se firmará con el Programa Saber Rural.
- * La decisión de realizar las Jornadas Nacionales FEDIAP 2011 en la provincia de Corrientes.

* La aprobación de los nuevos Socios Activos y las nuevas Escuelas Benefactoras de FEDIAP.

* La autorización a la política económica de la Asociación presentada para el actual período.

* La aceptación de los planteos presentados para las Capacitaciones y para la Difusión 2011.

Cabe destacar que el próximo año 2012 se deberán de renovar las Autoridades del Comité Ejecutivo de FEDIAP y es por ello que en los próximos meses se desarrollarán diferentes reuniones del Comité Ejecutivo y del Confederal de la Asociación tendientes a conformar la o las listas que

se presentarán como candidatas a gestionar el gobierno de FEDIAP para el próximo período. ●



Visita del ex Presidente del Uruguay Sanguinetti al Centro Agrotécnico Regional de Venado Tuerto

En el marco de su presencia por el 75º aniversario de la Sociedad Rural de Venado Tuerto, el Ex Presidente del Uruguay Doctor Julio María Sanguinetti visitó las instalaciones del Centro Agrotécnico Regional (CAR de Venado Tuerto).

La visita consistió en el Acto de Bienvenida, luego un recorrido en carro por el

predio para apreciar la obra de algo más de 40 años de trabajo y compromiso con la sociedad. Continuó con paseo por la granja, apicultura, reciclado, balanceados, feed lot, tambo, lombricultura, industrias lácteas y cárnicas. Por supuesto que también confraternizó con Directivos, Docentes y Alumnos. ●



Programa: Introducción a la Realidad Productiva del Medio Rural Acuerdo para realizar el 2º Año de Capacitación en Centeno (Santa Fe)

El Centro de Comunicación y Capacitación para el Medio Rural de FEDIAP acordó realizar un nuevo año de capacitación con la Escuela "Juan Manuel Estrada" de Centeno -Santa Fe- quien en conjunto con distintas Entidades de la localidad (Comuna, Cooperativa de Tamberos y Agrícola Ganadera Ltda. "La Industrial Argentina", Productores Zonales, etc.) están gestionando esta iniciativa totalmente gratuita -inédita en toda esa zona- para jóvenes no escolarizados de ese lugar.

El Objetivo Primario es hacer conocer las actividades productivas de la zona de influencia buscando que cada asistente logre una preparación básica en el uso de las distintas herramientas y tecnologías que permiten que se desarrollen las distintas actividades agropecuarias en esa región de la provincia de Santa Fe.

El Programa está coordinado por el Ing. Guillermo Fraire del C.C.C. de FEDIAP. ●



Centro de Comunicación y Capacitación para el Medio Rural



Comenzó la Formación de Formadores en Prácticas Profesionales en Vignaud

Docentes de Institutos de Enseñanza Agropecuaria de Nivel Medio y Superior, provenientes de distintas provincias, asistieron al comienzo de la Capacitación, organizada por el Instituto Agropecuario Salesiano de Colonia Vignaud (Córdoba), el Instituto Superior del Profesorado Manuel Belgrano, acompañados por la Asociación FEDIAP.

La Capacitación estuvo a cargo del Lic. Gustavo Wansidler del Ministerio de Educación de la Nación quien abordó el tema "De qué hablamos cuando hablamos de Prácticas Profesionalizantes".

Sin dudas que propuestas como éstas en la que se pone en valor la importancia de la articulación de contenidos, prácticas, y saberes, en acciones tendientes a construir con los alumnos una sociedad más equitativa, con distintos actores, interviniendo en el territorio; potenciando el sentido de pertenencia de todos los que forman parte de las acciones emprendidas, cobran real sentido, esto que "el aula es el mundo que nos rodea", es decir una Escuela inserta en el contexto, que responde y actúa en el lugar, procurando un desarrollo sustentable del mismo.

La Capacitación que tendrá lugar durante todo el año, consta de 7 Encuentros. ●

